

El dinamismo exportador de Brasil. Un ejemplo para la Argentina que presenta, también, un problema

*Jorge Schvarzer
Hernán Finkelstein
Noviembre de 2004*

A comienzos de 1999 Brasil devaluó su moneda impulsado por el elevado déficit de su sector externo. Esa medida tuvo un impacto casi inmediato sobre las importaciones, cuyo monto cayó rápidamente; luego de un par de años, las compras en el exterior retomaron su avance debido a las demandas derivadas de una economía abierta. Las exportaciones, en cambio, tuvieron un breve lapso de acomodado para iniciar un proceso ascendente que sigue hasta hoy con ritmo cada vez más elevado. En consecuencia, la balanza comercial brasileña cambió de signo y arrojó un superávit decisivo para la evolución económica de esa nación que, al mismo tiempo, está modificando la estructura de sus relaciones comerciales con el mundo.

La experiencia brasileña arroja varios resultados que pueden ser de interés para la Argentina y que, por ello, se tratan a continuación. Las variables que se analizan en este texto, aunque de modo muy genérico, son la evolución de las exportaciones, las importaciones, ciertos cambios macroeconómicos luego de 1999, y el papel que ocupa nuestro país en el intercambio con Brasil. Todos ellos ofrecen consecuencias significativas que se evalúan en el texto.

Las exportaciones brasileñas

La evolución de las exportaciones luego de la devaluación sorprende por su dinamismo. En un período de apenas cuatro años, entre 1999 (primer ejercicio posterior a la devaluación) y 2003 (último año para el que se dispone de estadísticas completas), la colocación de mercaderías en el exterior trepó más de 50% en términos relativos. Si se toman las magnitudes absolutas, los resultados no son menos sorprendentes. Como se observa en el *Gráfico 1*, las ventas al exterior pasaron de 10 mil millones de dólares en primer trimestre



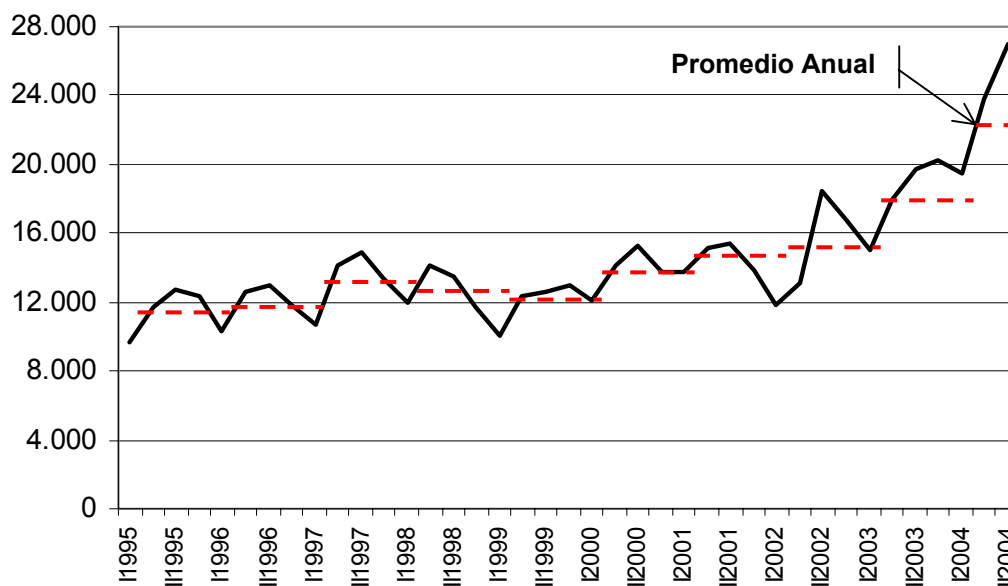
**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas**



Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar
<http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

1999 a 20 mil millones en el primer trimestre de este año y de cerca de 13 mil millones durante el tercer trimestre de 1999 a cerca de 27 mil millones durante el tercer trimestre de 2004. Es decir, durante el año 1999 Brasil exportó mercancías por 48.000 millones de dólares, mientras que este año se espera que las exportaciones superen los 95.000 millones. Como se observa, el crecimiento absoluto de sus exportaciones en el último quinquenio superará el total de las ventas externas argentinas en este año.

Gráfico 1. Exportaciones brasileñas trimestrales desde I 1995 a III 2004 en millones de dólares.



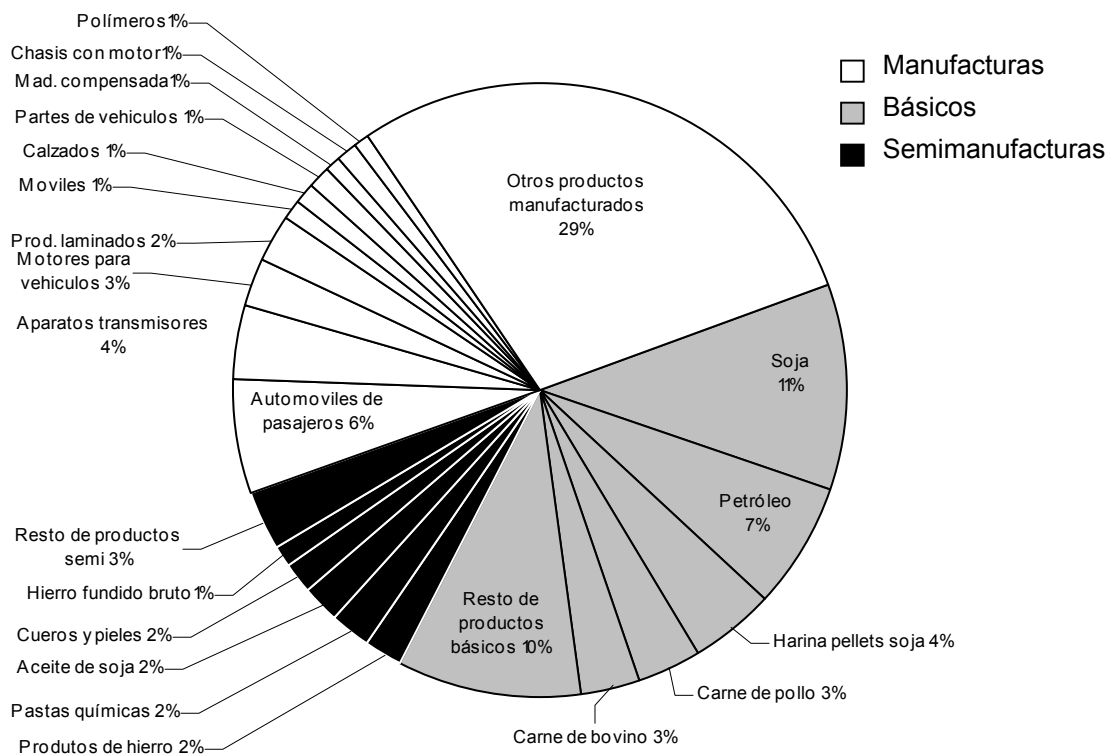
Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior.

Esa expansión de las ventas al exterior se apoya en numerosos sectores y no se advierte un efecto mayor generado por un producto particular (como ocurre con la soja en el caso argentino) o por una mejora de precios en el mercado mundial (aunque indudablemente esas variables hicieron sentir su presencia en ese período). Como se ve en el Gráfico 2, la mitad del aumento de las exportaciones entre 2003 y 1999 corresponde a productos manufacturados, cerca del 40% a bienes primarios (o básicos) y el resto a los llamados bienes semimanufacturados (de acuerdo a la clasificación de ese país). A su vez, dentro de cada uno de esos sectores hay una gran cantidad de rubros que presentan una evolución favorable.

Si se toma el total exportado, resulta que la soja (y sus derivados) explica cerca del 17% del incremento de las ventas al exterior, tanto por el aumento de volumen como por la mejora en los precios internacionales. En segundo lugar aparece el rubro petróleo (y derivados), con más del 10% del aumento, al que le sigue la exportación de automóviles (y sus partes), que contribuye otro 10%. Estos tres grandes rubros explican, entonces, aproximadamente el 40% del aumento de las exportaciones brasileñas en esos cuatro años. Mucho más significativo, en cambio, es que ningún otro rubro contribuye con más de 4% a dicho aumento; por eso, hace falta sumar 17 rubros (incluyendo los tres que se mencionaron) para explicar un poco menos de 60% de la variación total

(58,3%, ver Cuadro 1). El resto está compuesto por enorme cantidad de bienes, cada uno de los cuales hace un aporte inferior a 0,4% al alza registrada.

Gráfico 2. Composición del aumento de las exportaciones brasileñas desde 1999 a 2003 - en porcentaje



Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior.

El incremento en la exportación de manufacturas, por su parte, se origina en la expansión de numerosos rubros; se observa que alrededor del 10% del incremento de las exportaciones se explica por vehículos automotores y sus partes, a ello se agrega un 4% generado por “aparatos de transmisión y recepción”; luego sigue una larga lista de productos aunque cada uno de ellos explica menos del 1% del incremento. Estos datos permiten destacar que el dinamismo exportador de Brasil es un fenómeno generalizado y no el efecto de alguna situación específica.

El avance de algunos productos, y la magnitud alcanzada en los despachos al mercado mundial, resulta sorprendente. Las exportaciones de aparatos emisores de radiotelefonía, por ejemplo, crecieron 140% en ese lapso y llegaron a facturar 1.200 millones de dólares en 2003. La venta al exterior de carne de ave creció 102% hasta sumar 1.860 millones de dólares el año pasado. La celulosa subió 42% (1.400 millones en 2003); los minerales de hierro, 26,6% (3.500 millones en 2003); el calzado 13,7% (1.280 millones en 2003), etc. (Ver Cuadro 1)

La variedad de rubros con dinamismo exportador encuentra un reflejo similar en lo que se refiere a los mercados de destino. Estos también se diversificaron, resultado que señala que Brasil puede colocar su oferta en espacios crecientes en el mercado mundial. El Cuadro 2 muestra la distribución de ventas por naciones receptoras y allí se observa que hay dos mercados que han tenido

Cuadro 1. Composición de los principales rubros de las exportaciones brasileñas y aporte de cada uno de ellos al aumento total 1999-2003.
en millones de dólares y porcentaje.

Descripción	Partida NCE	1999	2003	Diferencia	Variación 99-03
Petróleo	2709	498	2.122	1.624	326,0%
Aceites de petróleo	2710	498	1.604	1.105	221,9%
Habas de soja	1201	1.593	4.290	2.697	169,3%
Aparatos emisores de radiotelefonía	8525	498	1.196	697	140,0%
Automóviles de pasajeros	8703	1.139	2.654	1.516	133,1%
Carne de aves	207	921	1.859	938	101,9%
Aceites de soja	1507	687	1.227	539	78,5%
Harina y pellets de soja	2304	1.503	2.602	1.099	73,1%
Neumáticos nuevos de caucho	4011	498	851	353	70,9%
Cueros y pieles en bruto	4104	579	851	272	47,0%
Celulosa	4703	1.192	1.690	498	41,8%
Productos intermedio de hierro	7207	1.007	1.422	415	41,2%
Vehículos automóviles p/ transporte	8704	626	851	225	36,0%
Minerales de hierro	2601	2.746	3.476	730	26,6%
Partes y accesorios de automóviles	8708	1.231	1.489	258	20,9%
Partes de motores	8409	710	851	141	19,9%
Tabaco	2401	893	1.052	159	17,8%
Calzados	6403	1.125	1.280	155	13,7%
Azúcares y artículos de confitería	1701	1.910	2.140	230	12,1%
Helicópteros y aviones	8802	1.785	1.975	190	10,6%
Aluminio en bruto	7601	1.016	1.122	106	10,5%
Jugos de frutas	2009	1.290	1.249	-41	-3,2%
Café	901	2.232	1.315	-917	-41,1%
Sumatoria		24.683	36.615	11.932	48,3%
Total de exportaciones		47.973	73.393	25.421	53,0%

Nota: Las partidas 2709, 2710 y 8525 no se encontraron dentro de los principales productos exportados en el año 1999. Es por esto que se deduce que sus montos exportados fueron inferiores a los 498 millones (que resulta el monto exportado por la partida menos importante en el ordenamiento de 1999). Se completaron en estos tres casos las exportaciones de 1999 con 498 para calcular el incremento mínimo de las exportaciones durante el período.

Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior.

una gran importancia: Estados Unidos (que explica 23,8% del aumento) y China (con otro 15,2%); en cambio, ningún otro destino alcanza a explicar un 10% adicional. En definitiva, la dispersión de las ventas provoca que los diez mercados que siguen a los dos primeros aportan 31,2% adicional del aumento en ese período pero hay todavía una serie de destinos con aporte menor (pero no por eso poco significativo) que figuran en el Cuadro.

En conclusión puede decirse que las exportaciones brasileñas crecieron a ritmo muy intenso en los últimos años, apoyadas en el incremento de ventas de una variada gama de bienes que fueron colocados en destinos muy diversos. Esos resultados reflejan un dinamismo productivo y comercial del país vecino que no puede desdeñarse y que no se ha detenido puesto que las expectativas para 2004 arrojan un monto aún mayor de exportaciones.

Las importaciones brasileñas

Las importaciones de Brasil fueron alentadas por el atraso del tipo de cambio (Gráfico 3) y el desarme de la protección a partir de 1994, de modo que a fines de 1996 se aproximaron a los 6.000 millones de dólares mensuales, o

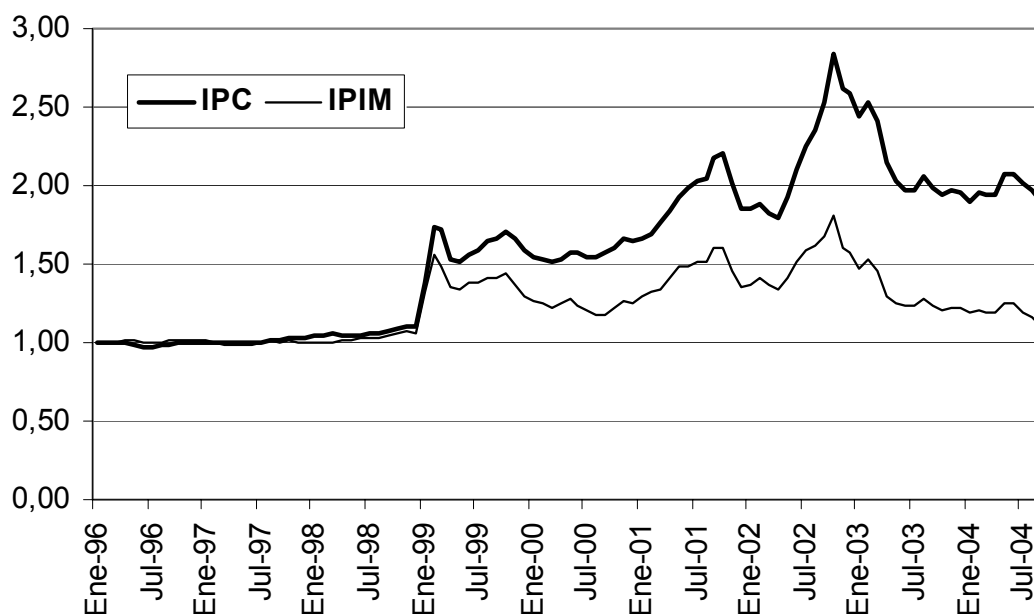
Cuadro 2. Composición de las exportaciones brasileñas por país de destino y aporte de cada uno de ellos al aumento total 1999-2003.
en millones de dólares y porcentaje

País	1999	2003	Diferencia
Estados Unidos	10.665	16.716	6.051
China	676	4.537	3.861
Méjico	1.068	2.743	1.675
Holanda	2.572	4.228	1.656
Chile	896	1.961	1.065
Rusia	745	1.501	756
Alemania	2.543	3.141	597
Croacia	628	1.225	597
Francia	1.198	1.718	520
Reino Unido	1.437	1.898	460
Irak	495	867	373
España	1.168	1.537	369
Italia	1.845	2.209	364
Japón	2.189	2.315	125
Bélgica	1.703	1.786	83
Paraguay	744	704	-41
Argentina	5.364	4.736	-628
Muestra	35.937	53.821	17.884
Total Exportaciones	47.973	73.393	25.421
Muestra / Total	74,91%	73,33%	70,35%

Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior.

alrededor de 70.000 millones de dólares anuales. Ese ritmo se mantuvo en 1997 y 1998, aunque con oscilaciones, generando un fuerte déficit comercial que provocó, luego, la devaluación del real de 1999.

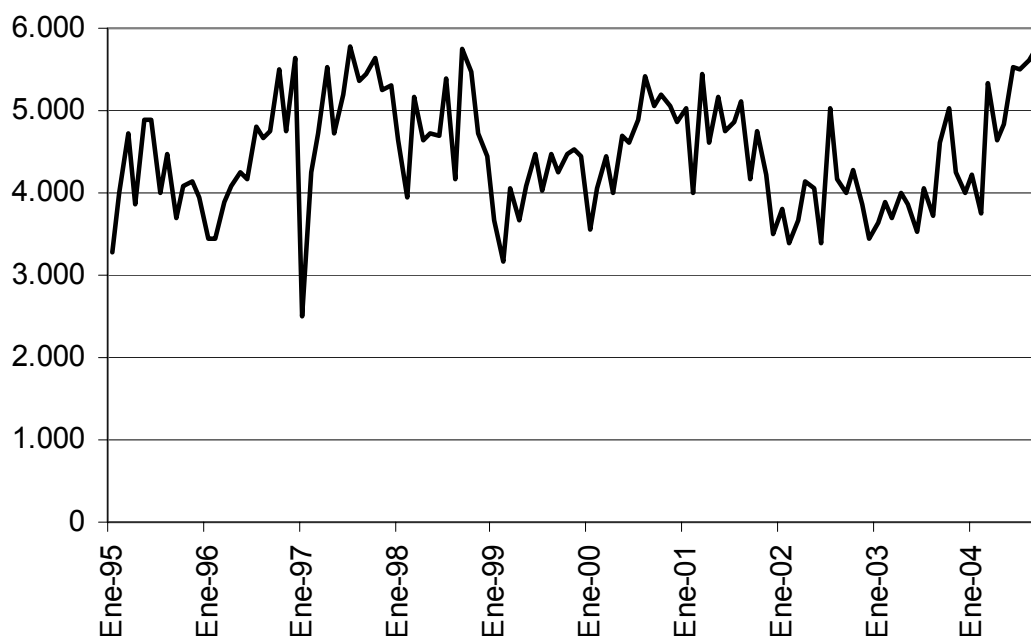
Gráfico 3. Tipo de cambio real brasileño bilateral con EEUU. - ponderado por índices de precios al consumidor (IPC) y precios mayoristas (IPIM)



Tal como se mostró en el Cuadro 2 Estados Unidos representa más del 20% de las exportaciones de Brasil y por tanto el tipo de cambio real entre estos dos países es una variable relevante y no muy diferente al tipo de cambio real multilateral. Se observa que el tipo de cambio real hasta la devaluación de 1999 se encontró estable en niveles muy por debajo de los actuales. Luego de la devaluación de 1999, el tipo de cambio real se estabilizó un 50% por encima de los niveles previos y actualmente se encuentra desde hace más de un año en un nivel que duplica al previo a la devaluación de 1999. Si este último nivel se acercara más al de equilibrio, surge claramente que la economía brasileña funcionó durante una parte de los noventa, al igual que la argentina, con un tipo de cambio real muy bajo.

La reacción de las importaciones luego de la devaluación de 1999 fue casi inmediata y estas cayeron a un umbral del orden de 4.000 millones de dólares mensuales durante todo el año 1999 (Gráfico 4), en contraste con los 5.000 millones mensuales del año anterior. En el 2000 iniciaron un ciclo ascendente, que se volvió a revertir con la recesión interna, pero que retomó impulso en los meses recientes.

Gráfico 4. Evolución mensual de las importaciones brasileñas desde 1995 hasta la actualidad - En millones de dólares.



Fuente: Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior.

Es interesante señalar que el nivel de importaciones se acerca a los valores máximos registrados durante el período de atraso cambiario aunque las series disponibles indican un cambio en su composición, con menor incidencia de los bienes de consumo y mayor participación de las materias primas y productos intermedios.

De todos modos, el dinamismo de las exportaciones en ese mismo período permite que la balanza comercial brasileña continúe con signo positivo y no se visualicen riesgos en ese frente.

Comparaciones macroeconómicas

Brasil experimentó una estrategia de control de la inflación mediante el atraso del tipo de cambio que se llevó a cabo entre 1994 y 1998 con efectos claros sobre la evolución de los precios aunque con impacto negativo en las áreas productivas (dificultadas para competir con el exterior). El país vecino contó con la ventaja de que no implantó un sistema tan rígido como fue la regla de la convertibilidad en la Argentina y, por eso, salió de manera relativamente fácil de aquella trampa mediante una devaluación. De ese modo, puso punto final a su modelo de estabilización basado en el atraso del tipo de cambio, pero sin la costosa carga que impuso a nuestro país salir de la convertibilidad.

Contrariamente a lo esperado por algunos analistas en ese momento, la intensa devaluación posterior no provocó una escalada inflacionaria, de modo que permitió una transición suave en el cambio de los precios relativos y la reorganización de la vida económica del país vecino. Se trata de un buen antecedente que podría tomarse para analizar la evolución de esas mismas variables en nuestro país luego del colapso de la convertibilidad. En efecto, también acá la devaluación fue absorbida con menor inflación que la anunciada, aunque con costos mucho más elevados en términos de producto y distribución del ingreso.

La devaluación modificó las tendencias del comercio exterior en los dos países aunque con matices diferentes. Las importaciones argentinas cayeron aún más que las brasileñas (por efecto combinado de la devaluación y la crisis) y ambas vuelven a recuperarse con ritmos que plantean un alerta desde el lado del equilibrio comercial. Brasil presenta menos inconvenientes que la Argentina porque sus exportaciones muestran un dinamismo muy superior. Si bien no surge directamente de los datos, puede postularse que ese dinamismo se explica porque el país vecino fue construyendo una base productiva en las últimas décadas, suficientemente moderna y eficiente como para salir al exterior. Argentina no cuenta con esa base; más bien, una parte de la que había fue destruida durante los noventa. Por eso, puede asumirse que la experiencia exportadora será mucho más lenta y difícil mientras no se lleven a cabo las inversiones masivas necesarias para crear una nueva estructura productiva.

En otras palabras: la experiencia de la devaluación y su impacto sobre los precios en ambos países tiene un paralelismo que no se observa en el área del comercio exterior (y seguramente tampoco en el tema de la deuda externa aunque sea otro tema).

Efectos para la Argentina

Durante el período en que los dos países incurrieron en un atraso del tipo de cambio de magnitud más o menos semejante, el comercio recíproco creció a un ritmo notable. Ese fenómeno contribuyó a la integración de algunas ramas fabriles y dio lugar a un fortalecimiento de las relaciones regionales que no se puede ignorar.

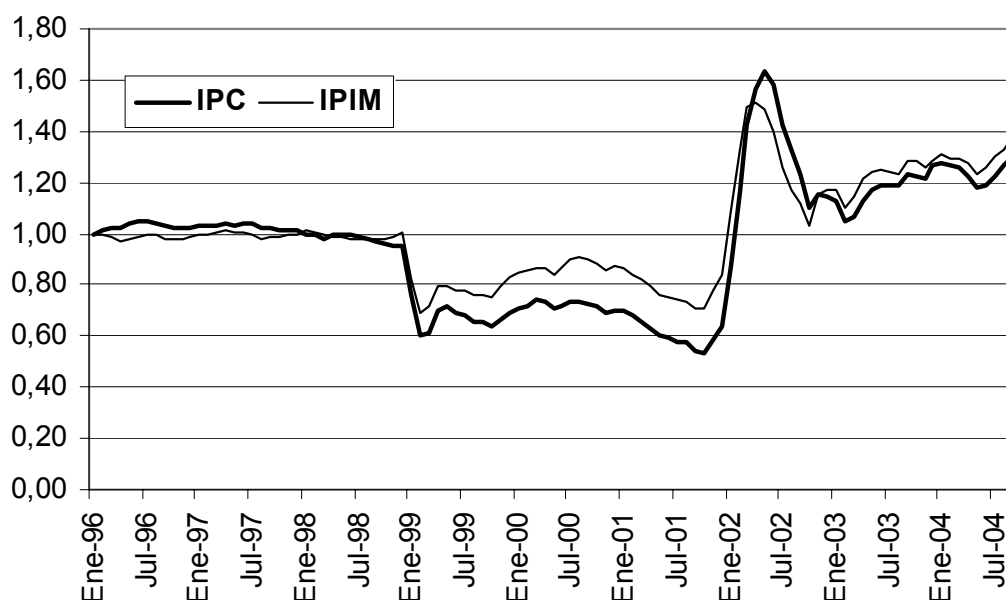
Entre 1991 y 1998, por ejemplo, las exportaciones argentinas a Brasil pasaron de 1.500 millones de dólares a 8.000 millones. Ese aumento de 6.500 millones explica prácticamente la mitad del incremento de las ventas del país al exterior que fueron de 14.000 millones de dólares (porque pasaron de 12.000 a 26.000 millones); del aumento que resta por explicar las dos terceras partes se deben

a las ventas de dos *commodities*, oleaginosas y petróleo, dato que remarca la importancia del mercado brasileño en esos momentos¹.

La devaluación del real aplicó un duro golpe a esa evolución aunque no se puede adjudicar la culpa al país vecino sino a la resistencia local a salir de la convertibilidad. En el período 1999-2001, la presión de las exportaciones brasileñas sobre el mercado interno argentino fue muy fuerte, y no se podía compensar con otras exportaciones locales, tanto por el atraso cambiario en este país como por la menor demanda brasileña. El superávit local con Brasil se contrajo y la presión brasileña fue otra de las causas que impulsaron a la inevitable devaluación de diciembre de 2001.

A partir de ese momento, el tipo de cambio real entre ambos países tendió a equilibrarse, ubicándose en un nivel no muy superior al del período 1995-1999 (Gráfico 5)². En estas condiciones, el intercambio comenzó a evolucionar de otra manera aunque no siga una tendencia semejante a lo ocurrido anteriormente.

Gráfico 5. Evolución del tipo de cambio real bilateral de Argentina con Brasil - ponderado por precios al consumidor (IPC) y por mayoristas (IPIM)



Fuente: Ministerio de Economía de la República Argentina.

Un primer efecto apreciable de la nueva situación fue positivo. Este consiste en que los bienes industriales importados de Brasil no han subido de precio al ritmo de la devaluación local respecto al dólar (precisamente porque no hay devaluación efectiva frente al real respecto a los valores observados hace ya

¹ Este tema está analizado en detalle en la Nota Técnica N° 3 del CESP, de Jorge Schvarzer e Ivan Heyn, "El comportamiento de las exportaciones argentinas en la década del noventa. Un balance de la convertibilidad".

² La medición del tipo de cambio real es siempre el resultado de aplicar criterios metodológicos que pueden influir sobre los resultados. Una aproximación a los datos sobre esta variable en relación con el real se encuentra en la Nota de Coyuntura N° 13 del CESP, de Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein, "Impactos de la devaluación y la recesión sobre las importaciones".

casi diez años). Este fenómeno ha contribuido a mitigar el impacto inflacionario de la devaluación y se observa, especialmente, en numerosos bienes fabriles. Otro efecto es negativo. Argentina recibió en 2003 menos bienes desde Brasil que en 1999 (medidos en dólares) y fue uno de los pocos mercados donde las exportaciones de aquel país cayeron. En consecuencia, Argentina pasó de ser el segundo socio comercial de Brasil (que absorbía 11% de sus ventas) a compartir ese lugar con China y muy cerca de la proporción despachada a otra nación como Holanda, con menos de 6% de las exportaciones del país vecino en 2003. En términos absolutos, Brasil incrementó sus ventas a México, por ejemplo, en más de 1.600 millones de dólares en esos cuatro años y en otros mil millones a Chile mientras bajaban sus colocaciones en la Argentina.

Este fenómeno provoca que el mercado argentino tiende a resultar menos interesante para Brasil y ello puede reducir la importancia potencial que se le asigna normalmente al Mercosur. El tema se combina con la preocupación de los empresarios locales frente a la competencia brasileña (que sin duda, se debe más a la eficiencia alcanzada por sus plantas productivas que al tipo de cambio relativo con nuestro país) y plantea un quiebre peligroso si la estrategia regional estuviera centrada en la creación de un gran mercado integrado entre nuestros países.

En definitiva, la experiencia brasileña, que es poco analizada en nuestro país, ofrece antecedentes y resultados que conviene considerar; también plantea desafíos que no se pueden ignorar en la confección de una política estable de desarrollo para el país y la región.

El CESP (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) fue creado en 2001 por el Rector de la Universidad de Buenos Aires, como parte integrante del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas. Su propósito consiste en realizar estudios e investigaciones sobre la economía argentina, con el objeto de contribuir al conocimiento de su situación real y sus perspectivas de mediano plazo. Su director es Jorge Schvarzer, uno de los autores de este trabajo.